

# EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,  
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.	DIRECTOR:	PUNTO DE SUSCRICION.
Un mes... . . . . 4 rs.	D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.	Librería de Fando é Hijo,
Trimestre. . . . . 10	ADMINISTRACION:	Comercio, 31.
Números sueltos, 2 rs.	Cristo de la Luz, 16, pral.	Se publica los días 1.º y 15.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias se servirán remitir en sellos de Correos ó libranzas de fácil cobro al Administrador de EL NUEVO ATENEO el importe de su suscripción, si no quieren dejar de recibir el periódico.

CONFERENCIA DADA EL DIA 7 DE MARZO DE 1879 EN EL CENTRO DE ARTISTAS É INDUSTRIALES DE TOLEDO, POR D. ANTONIO DELGADO Y VARGAS SOBRE EL TEMA

## LA MEDIDA DEL TIEMPO.

Comenzó reclamando benevolencia del auditorio, que le era tanto más necesaria cuanto que carecía de dotes oratorias; y como por vía de introducción expuso las razones que había tenido para elegir el tema que iba á desarrollar, considerándolo de interés general. Preciso era dar un concepto del *tiempo* y hacerse cargo de las definiciones del mismo que encontramos en los autores, ántes de empezar á hablar de su medida y así lo hizo en efecto el orador discurrendo extensamente sobre el particular.

Mucho tiempo debieron dejar pasar los hombres sin contarle ó medirle, hasta que los movimientos de los astros, principalmente de la luna y el sol, llamaron su atención y les sirvieron de punto de partida para ello. De aquí los años lunares y solares cuya duración y noticia histórica de los pueblos que los han usado, desde la más remota antigüedad, ocuparon al orador. Se distinguen y cuentan en la ciencia y en el uso civil el *año trópico*, el *año anomalístico* y el *año sidéreo*, todos los cuales fueron brevemente explicados, así como los llamados *días sidéreos*, *dia solar verdadero* y *dia solar medio*. Hizo notar que el dia civil principia en la media noche ó cuando el sol pasa por el antimeridiano, contando doce horas hasta que pasa

por el meridiano y otras doce horas desde este instante hasta que vuelve al antimeridiano; pero los astrónomos cuentan desde que el sol pasa por el meridiano hasta que vuelve á pasar por el mismo plano y desde una á veinticuatro horas.

Explicando la división del dia en horas, apuntó la dificultad que ofrecería, ántes de la invención de los cuadrantes solares, el determinar las que trascurrían entre la salida del sol, el medio dia y la postura del mismo astro. Recordó que el primer cuadrante solar de que se tiene noticia es el de la casa Achal ya existente unos 742 años ántes de J. C. Los lacedemonios tuvieron cuadrantes solares 545 años ántes de J. C. y los romanos 356 años ántes también de J. C.; pudiéndose afirmar que los egipcios y los caldeos debieron saber construirlos ántes que los israelitas. Se ocupó de los procedimientos de construcción que usaron los antiguos así como de la solución que la *Geometría Descriptiva* da hoy á este problema.

La posición relativa de las constelaciones con respecto al horizonte, ha servido para determinar la hora durante la noche. Pero el hombre tendió desde luego á buscar un medio que fuera independiente de los astros y del estado del cielo. Las *clepsidras* ó relojes de agua marcan el primer paso en este sentido. Los romanos las usaban en sus sesiones á manera de nuestras ampollitas ó relojes de arena. Escipion Nasica, siendo censor unos 172 años ántes de J. C., construyó una en un lugar cubierto. Durante la Edad Media debieron ocuparse mucho de las *clepsidras*: notorio es que en los libros del Saber de Astronomía del Rey Sabio, se halla la descripción de una muy ingeniosa. El problema de la clepsidra está reducido, hoy que se conocen las leyes del equilibrio y movimiento de los flúidos, á proporcionarse una salida constante de agua por un orificio proporcional al tiempo.



Los antiguos recurrieron también á hacer relojes de azogue, con la circunstancia de que ya en ellos se empleó el peso como motor; y aún emplearon las candelas de cera hábilmente fabricadas y dispuestas para obtener la tan necesaria division del día en partes iguales.

El primer reloj movido por un peso suspendido de una cuerda arrollada á un cilindro, de que hay noticia, es el colocado en la torre del Palacio de Carlos V de Francia, y por lo que toca á España el de la Catedral de Sevilla, colocado en tiempos de D. Enrique III, sin que esto sea decir que no se conocieran anteriormente. Explicado el mecanismo de estos relojes y de su aplicacion á las observaciones astronómicas—como lo efectuó ya Tycho-Brahe en 1560—pasó el orador á dar cuenta de las modificaciones que este sistema habia ido sufriendo. En 1612, conocido el isocronismo de las oscilaciones del péndulo merced al talento observador de Galileo, pudo ya introducirse el *regulador* por Santorius; y 44 años más tarde Huygens demostró que el isocronismo sólo podia admitirse cuando se trataba de la péndola de oscilaciones circulares en el caso de que éstas fuesen de pocos grados; pero que existia para oscilaciones de cualquiera magnitud si la péndola era cicloidal. Otra mejora recibió el sistema de manos de Hookes, contemporáneo de Newton, que fué aún perfeccionado por el célebre Graham que corrigió el defecto de las llamadas *áncoras de retroceso*, mediante una hechura y disposicion de las piezas tal que respondia en lo posible á todas las exigencias mecánicas, á saber: 1.<sup>a</sup> Evitar que ninguna fuerza obre contra la péndola. 2.<sup>a</sup> Que la fuerza que produce el movimiento obre lo más directamente posible. 3.<sup>a</sup> Que el impulso sea dado por medio de un arco que sea bisechado en el punto medio de la oscilacion.

Detúvose en la exposicion de los elementos más indispensables de un reloj, disposicion y distribucion de dientes en las ruedas y piñones que se puede adoptar. Hizo ver como una misma esfera sirve para todas las divisiones del tiempo. Que suenen las horas, las medias horas, los cuartos; que repita, que haya música, depende del aumento de ruedas, de hacer huecos unos ejes para que sean atravesados por otros y sobre todo de mayor fuerza motora. Los relojes destinados á los usos de la ciencia no tienen más que las piezas indispensables y en ellos las esferas son independientes á fin de disminuir los rozamientos y conseguir el mejor ajuste y mayor perfeccion en la disposicion y construccion de todas las piezas.

Ocupándose luégo de las dificultades que para el transporte ofrecen los relojes de péndola, fijó la época de la invencion de los llamados portátiles y examinó minuciosamente la accion del motor y del regulador en ellos, representados por el *muelle real* y el *volante*, á que se agregó más tarde respectivamente el *caracolillo* y el *pelo*. En cuanto al modo de comunicarla accion del motor al regulador, han pasado los relojes portátiles por los mismos sistemas que los fijos: la *catalina*, el *áncora* y además el *cilindro*, inventado por los ginebrinos con el objeto de disminuir los inconvenientes del *áncora*, haciendo que alternativamente resbalen los dientes de la rueda de escape sobre la superficie convexa y cóncava de un cilindro. Se ocupó igualmente de la disposicion de las piezas en los relojes llamados de *escape libre ó escape de cronómetro*, que en concepto del orador son una de aquellas obras que más honran al ingenio humano. En este sistema no hay el más ligero choque, ni golpe duro de ninguna clase.

Si todos los relojes consisten en combinaciones de ruedas divididas en partes iguales, que suministren movimientos uniformes, evidentemente el más perfecto de ellos dará por medio de la total revolucion de la rueda de las horas un *día medio*. Con este motivo pudo razonar la diferencia que existe para un día dado entre la hora verdadera (señalada por los relojes de sol) y la hora media (señalada por los relojes mecánicos), cuya diferencia constituye la llamada *ecuacion de tiempo* que consta de dos partes: *ecuacion del centro* mas la *reduccion* al ecuador.

Para mejor exponer los efectos de la *ecuacion de tiempo* presentó el cuadro de sus valores en el año pasado, segun los datos del *Anuario* del Observatorio de Madrid, y concluyó con la explicacion de las ventajas prácticas que en sí llevan estos trabajos científicos.

---

EXTRACTO DE LA CONFERENCIA PRONUNCIADA EL DÍA 14 DE MARZO DE 1879, EN EL CENTRO DE ARTISTAS É INDUSTRIALES DE TOLEDO, POR D. SATURNINO MILEGO, SOBRE:

### HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.

Comenzó haciendo un breve resumen de su conferencia anterior, necesario para reanudar el trabajo emprendido y conveniente para los resultados didácticos que se ambicionan. El orden de las consideraciones históricas acerca de la Literatura Nacional, le llevaba á estudiar nuevos ingenios de la época del imperio, durante la domina-



cion romana, todos los cuales comprobarian una vez más la teoría asentada respecto de los caracteres permanentes y locales del sujeto de nuestra historia literaria.

Marco Anneo Lucano, como cultivador de la poesía épico-histórica, y Marco Valerio Marcial, como representante de la poesía ligera y epigramática, serian el objeto preferente de estudio en aquella conferencia, dedicando tambien breves momentos á otros ingénios no ménos notables de la decadencia de las letras latinas.

Bosquejando, á grandes rasgos, la biografía de Lucano—nacido en Córdoba el año 36 de J. C.—habló de su educacion, encargada á insignes gramáticos, retóricos y filósofos, hasta que su tío Séneca le inicia en los sistemas que él habia seguido y en las máximas literarias que habia practicado. «Nacido Lucano en medio de los honores y de las riquezas, dijo, se hombra con los magnates y cuenta por compañero de estudios al heredero de la púrpura. Y sin embargo nada más fatal para él y para su familia que su amistad con el hijo de Agripina, Domicio Neron.» Ocupándose de las aficiones y génio poético de Lucano, de su rivalidad con Neron y de las consecuencias que para el poeta cordobés tuvo el haber aspirado al gran premio que debia adjudicarse en el certámen del magnífico Teatro de Pompeyo, decia el Sr. Milego:

« ¡Peregrino espectáculo el de aquellos príncipes! ¡La tribuna y la elocuencia habian perecido al golpe de sus iras! ¡Sus liviandades y extravagancias precipitaban la ruina de la Poesía en medio de la mortal corrupcion que inficionaba la sociedad gentilica!.... »

El ódio fogoso y vehemente que habia despertado en el alma de Marco Anneo Lucano la saña con que le tratara Neron—al prohibirle primero que recitase en público y más tarde el que escribiese composicion alguna,—le lleva á tomar parte activa y principal en la conjuracion de Pison, que descubierta le valió ser condenado á muerte cuando apenas contaba 27 años de edad.

Enumeradas las obras de Lucano, de que se tiene noticia, pasó á hacer el análisis crítico del poema *La Pharsalia*, única produccion de este ingénio que ha llegado hasta nosotros.

Se hizo cargo de las opiniones contradictorias respecto de su mérito, declarando improcedentes los paralelos intentados por algunos autores entre la concepcion épica de Virgilio y la de Lucano. El poeta cordobés levanta su voz en tiempos angustiosos, en medio de una muchedumbre des-

creida, agitada por el torbellino de la ambicion y del crimen, conmovida por el doloroso presentimiento de su ruina y envilecida por los sangrientos y afrentosos desmanes de la más repugnante y absurda tiranía.

« Si la crítica no diese, hoy, valor, cuando formula sus juicios, al elemento histórico, no sabria explicarse el extraordinario aplauso con que fué recibido *La Pharsalia*, poema propio de aquella edad de duda y de vacilacion religiosa, de extravío filosófico y de envilecimiento político. »

Con este motivo se extendió en consideraciones acerca de la sociedad romana del tiempo de Calígula y Neron, justificando el ideal político y la inspiracion de Lucano si bien fuera, como asunto trágico, impropio de los acentos épicos. Señaladas las causas de extravío para aquel ingénio, continuó el análisis del poema, fijándose en el modo como se desarrolla la idea generadora, estudiando los personajes y los caracteres que en el mismo se presentan y haciéndose cargo de los defectos que en esta produccion ha reconocido la crítica. Nacido Lucano en la Bética, se inclina al fausto y pompa de las amplificaciones é hipérboles, exagerando los sentimientos; declama y describe apegado al uso de grandes figuras retóricas y de metáforas que oscurecen la frescura y gallardía de su atrevida frase; excesivamente minucioso en las narraciones, menoscaba la unidad del poema recargándolo de episodios; con su hinchazon y amaneramiento altera tambien, empleando giros nuevos, las leyes de la lengua. Lucano es con todo el más genuino intérprete de aquella Roma que gemia bajo el sangriento yugo de Domicio Neron y de aquella España que en el concurso inmenso de todos los pueblos daba testimonio de su especial nacionalidad por medio de tan ilustres hijos.

Pasando á hablar de Marco Valerio Marcial, presentó ante todo el cuadro de sus antecedentes biográficos que han contribuido no poco á explicar el contradictorio contenido de sus catorce libros de epigramas. El poeta de Bilbilis (Calatayud), cuyas obras ha condenado á las llamas el error de algunos eruditos, debe ser considerado con arreglo á las situaciones de su vida. El génio que abre los ojos á la luz en humilde cuna y tiene por Escuela el infortunio y la pobreza; que solicita la proteccion de los patricios y se granjea la compasion de los Emperadores lisonjeando su vanidad y su orgullo; y que en los últimos años de su existencia vive en el retiro á donde le llevara el despecho que engendraron en su alma los desengaños; no

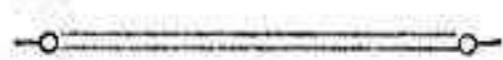


podía manifestarse uniforme ni igual en sus producciones. Marcial escribe para conquistarse aplausos que le abran el camino de una existencia ménos precaria; escribe para una muchedumbre que circulaba ociosa bajo los pórticos y en las termas de de Roma; su musa se dirige á lisonjear la soberbia de los Césares y á ganar con la malicia de sus chistes y la agudeza de sus burlas el aura de aquella plebe que acudia frenética á ver despedazar, en los anfiteatros, á sus semejantes.

Infundadas son, pues, las censuras que los críticos han dirigido contra Marcial, cuyo lirismo, pureza de lenguaje y sencillez de estilo son la mejor prueba de las brillantes dotes que adornaban el génio poético del « pintor más realista de la sociedad de su tiempo. » Poeta satírico de primera fuerza, supo combatir con éxito todo lo indigno cuando encerrado en su oscura vivienda contempla la sociedad que le prostituye y se aleja de la orgía de Roma.

Él recorre en sus epigramas toda esa escala inmensa que desde las simples debilidades del hombre llega á los grandes crímenes sociales; protesta noble y levantada del sentimiento individual contra la perversidad de su época; lucha desigual en que el individuo se arma del sarcasmo más sangriento allí donde la persuasión es imposible. Ni los vergonzosos crímenes que presenciaba, ni las humillaciones que amargaron su existencia borraron nunca en Marcial la probidad de su alma que heredada de sus abuelos había llevado á Roma. Marcial ostenta las dotes y los rasgos geniales del suelo en que había nacido para honra y gloria de nuestra pátria.

De otros ingénios españoles de la época del imperio, se ocupó brevemente el orador, mirándolos como representantes del movimiento de reacción hácia los antiguos modelos—que se opera en la Literatura Romana,—y del renacimiento de las letras griegas; deduciendo como afirmación general del estudio de aquella pléyada de ingénios españoles, en la Roma gentílica, la falta de fundamento con que algunos autores han sostenido que aquéllos precipitaron la ruina de las letras latinas.



CONFERENCIA DADA EL DIA 20 DE ENERO DE 1879 EN EL CENTRO DE ARTISTAS E INDUSTRIALES DE TOLEDO POR D. MARIANO GALLARDO, SOBRE:

### CEGUERA DE LOS COLORES.

(Continuacion.)

El mismo autor en una clasificación que ha

publicado de los abordajes acaecidos en 1859, los enumera del modo siguiente:

Por negligencia ó torpeza de la tripulacion.	1.562
Error del piloto ó del Capitan.....	215
Inobservancia ó interpretacion inexacta de las reglas de rumbo.....	537
Causas sin determinar.....	94

Entre cuyos números quién sabe los que habrá producido el daltonismo.

Lo mismo pudiéramos decir con respecto á los faros: sean las luces fijas, con destellos ó sin ellos, sean con eclipses, un error en su color puede arrojar un barco á un escollo en lugar de servirle de guía para llegar á puerto. Los casos probados son numerosos. De la misma manera pueden confundirse los pabellones ó banderas que se usan en la Marina para hacer señales.

En el Ejército pueden causar tambien los individuos que padecen esta afección grandes trastornos, sobre todo en el empleo de los telégrafos ópticos, si transmiten señales de color.

En el comercio y en la industria pueden cometerse errores de gran importancia, especialmente en todas aquellas profesiones ú oficios, en que es indispensable tener una idea bien clara de los colores, hasta el punto de que segun Favre se computa en un 2 por 100 del total las pérdidas sufridas en las tintorerías á causa de este defecto.

Hay y ha habido un número considerable de pintores que padecen y han padecido el daltonismo, y los detalles referentes á cada una de estas y otras observaciones, que contienen diferentes libros y folletos que tenemos á la vista, no son para reproducidos, sopena de hacer demasiado larga y pesada esta conferencia que deseamos abreviar.

Indicados los perjuicios que puede ocasionar la ceguera de los colores, ocurre desde luego averiguar, si es posible, la frecuencia con que se la encuentra y las causas á que puede atribuirse, así como la mayor ó menor facilidad en descubrirla y medios que para esto pueden ampliarse.

El profesor Nilson de quien ya hemos hablado, tuvo ocasion de examinar 1.154 personas entre las cuales encontró 65 defectuosos, sea el 5,6 por 100 ó uno por cada 17,7 personas.

Desde 1864 á 1872 el Dr. Favre dice que ha examinado 1.196 personas, y entre ellas ha encontrado 22 daltónicos. De Octubre de 1872 á Mayo 1873, 728 encontrando 42.

En una série de reconocimientos verificados en Argelia, se ha encontrado un viciado por cada 36,5 reconocidos.



El Dr. Féris dice haber encontrado entre 501 hombres, marinos todos, 13 ciegos para alguno de los colores perfectamente caracterizados, y 34 con defectos marcados. Proporción 9,4 por 100.

El profesor Holmgren de 2.220 hombres del ejército Sueco, que examinó, dice haber encontrado el 2,7 por 100 viciados, no contando en este número lo que hemos llamado «sentido débil de los colores.»

El mismo autor dice que ante el Congreso de Médicos escandinavos reunido en Gotemburgo, de 100 soldados del Regimiento de Artillería de Gothia se encontraron un ciego para el rojo, uno para el verde y dos viciados incompletamente; y en el mismo Congreso resultó un Médico ciego para el verde y uno de los concurrentes para el rojo.

En el personal de ferro-carriles de Suecia, encontró el mismo autor el 4,8 por 100.

De todos estos datos y de otros que sería prolijo enumerar, creemos no equivocarnos asignando del 4 al 5 por 100 como mínimum para indicar la proporción con que se encuentra esta anomalía, pero ha de tenerse en cuenta que de las observaciones hasta ahora hechas parece que la proporción es mayor para el hombre que para la mujer; sin embargo como la mayor parte de las personas que en número bastante se han examinado casi siempre han sido hombres, como es natural, no puede el hecho considerarse como comprobado.

También según Szobalski, parece que el daltonismo se encuentra con más frecuencia en los alemanes, ingleses, belgas y suizos, que en los franceses, italianos y españoles; atribuyéndolo á influencia de raza, lo cual se pone en duda por Milne Edwards, quien pregunta si no será cuestión de régimen, el cual influye seguramente.

Además puede hacerse una división perfectamente marcada entre las personas afectadas de ceguera congénita y adquirida. La primera se cree incurable, la segunda dicho se está que podrá curarse si desaparecen las causas que la motivan. Suelen ser éstas, según los profesores á quienes copiamos en este punto, las heridas ó golpes en los ojos y en la cabeza. Favre detalla varios casos en su folleto. «De la dyscromatopsia traumática;» también la produce á veces un trabajo continuado ó una gran fatiga y emociones morales: un padre de familia, dice Favre, asiste varias noches seguidas á un hijo y le pierde. Durante algún tiempo deja de percibir los colores: se cura después de dos días de descanso. Goubert dice que ha observado una mujer que después de haber trabajado

asiduamente veinte días en unas cortinas rojas todo lo veía gris: se cura rápidamente con el descanso.

En fin, muchas otras causas, algunos medicamentos y varias enfermedades del ojo, ó del cerebro, agudas ó crónicas, también las producen y no enumeramos ninguna de las muchas observaciones que mencionan los especialistas, por temor de entrar demasiado en terreno vedado á nuestra incompetencia.

La ceguera congénita parece ser hereditaria. Earle, Médico inglés, refiere que su abuela estaba afectada de daltonismo, y también dos hermanos suyos, y que contaba en su descendencia 17 personas en el mismo caso. Darwin cita ocho familias emparentadas en las que el daltonismo persistió en cinco generaciones atacando á 71 personas.

En tales condiciones parecía lo natural que fuese muy fácil la investigación de este defecto; pero no lo es tanto, y nos convenceremos de ello dándonos cuenta exacta de lo que sucede en la práctica á los que perciben bien los colores y á los que tienen percepciones falsas.

La sensación y la percepción se basan en la naturaleza del sentido de los colores, en la organización del aparato óptico desde el nacimiento.

El nombre del color es solamente la expresión objetiva de las sensaciones del sujeto; arreglándose según el sistema del que posee una vista normal no pueden convenir al de aquél que no la tiene, y sin embargo puede éste aprenderlos y aplicarlos bien en muchos casos.

Fácilmente podemos explicarnos este hecho. Nosotros no fijamos generalmente la atención en los cambios que se realizan en nuestros sentidos, no obstante, que ésta es la única realidad de que tenemos percepción inmediata, sino que todo lo referimos á la causa que los produce, á los objetos exteriores, á los cuales atribuimos como cualidades propias las que sólo pertenecen á nuestros sentidos. Vemos un objeto verde porque aquel objeto no envía, no refleja otros rayos que los verdes y sin ocuparnos de nuestra sensación, de la clase de luz que la ocasiona, atribuimos al objeto como cualidad propia la de ser verde y aunque le veamos después iluminado de otro modo, verde le seguimos llamando, y verde le concebimos aún cuando no le tengamos delante. Prescindimos de nuestra sensación; y haciendo abstracción de la realidad que en nosotros se verifica, concebimos la cualidad del color *verde*, y con esta palabra



reemplazamos una serie de ideas, una definicion que sólo sería completa si digéramos « que un objeto verde es el que iluminado por la luz natural refleja tan sólo las ondas etéreas, que causan en la retina del ojo normal la percepcion del verde, y que absorbe todas las demás ondas luminosas. »

Así es que el ciego para los colores aprende desde su niñez que el cielo es azul, que en la primavera son verdes los trigos y amarillos en el otoño, y como percibe á veces ciertas diferencias aunque pequeñas, le sucede lo que al ciego verdadero que suele formarse idea de los colores, si se le educa, por el tacto, por el gusto, por el olfato, y aquél con más medios, porque ve y puede notar algunas particularidades, sobre todo como ya hemos indicado los distintos grados de intensidad de la luz, distinguiendo los colores por su mayor ó menor claridad ó sombra; y de la propia manera que en otros individuos, cuyos sentidos se desarrollan más cuando les falta alguno, así ellos generalmente tienen una vista perspicaz para apreciar los cambios de intensidad, toman éstos por los colores cuyo nombre han aprendido, y llegan á creer que tienen una vista normal, siendo rarísimo encontrar ciegos para los colores que como Dalton, Scott y algun otro estudien en ellos mismos hasta en los menores detalles el defecto que tienen.

Siendo difícil, pues, esperar que los que experimentan esta confusion para distinguir los colores vengan de motu proprio á manifestarlo, muchas veces porque lo ignoran, y no cabiendo duda de que es necesario conocerlos para evitar los perjuicios que á la sociedad pueden causar, debe adoptarse un sistema de reconocimiento rápido y seguro.

(Se continuará.)

## HIGIENE PÚBLICA.

### LOS CEMENTERIOS DE TOLEDO.

#### II.

*Salus populi suprema lex esto.*

Digimos en nuestro artículo anterior que los cementerios de Toledo no respondian por sus condiciones, ni á las necesidades de la poblacion ni á las circunstancias favorables que debian exigirse de estos establecimientos para que no dañasen á la salud de los habitantes de esta ciudad. Con este motivo nos extendimos en algunas consideraciones higiénicas respecto de los sitios destinados á la inhumacion de los cadáveres y calificamos los que en la actualidad poseemos de *hediondos pudrideros* en los cuales el terreno se halla

*saturado é infecto* y con todos los inconvenientes que origina la excesiva y constante acumulacion de cadáveres, dejando para otra ocasion el demostrar palpablemente la verdad de nuestras afirmaciones y la imperiosa necesidad que existe de construir un cementerio acondicionado y provisto de todos los elementos apropiados que es indispensable exigir de la importancia y cultura de esta poblacion.

Pocos datos hemos podido reunir para conseguir nuestro objeto; pero con estos solos nos bastan y aún sobran para lograrlo y para demostrar un aserto que debe estar hace ya mucho tiempo en la conciencia de los habitantes de esta ciudad, cuando en fechas tan atrasadas se han hecho proyectos en este sentido y en el dia se piensa por algunos en su realizacion.

Desde luégo nos apoyaremos en los consejos de la higiene y en las prácticas generales que con arreglo á los principios de esta ciencia han ejercitado la mayor parte de los pueblos de Europa, y de esta manera haremos más evidentes las inconsecuencias de que adolecen nuestros cementerios, siendo así que su construccion debió sin duda alguna obedecer al principio de conservacion de la salud de nuestro pueblo y á la necesidad de separar á sus habitantes de la influencia miasmática á que se hallaban sujetos con las perniciosas prácticas de los antiguos procedimientos de inhumacion.

Creemos por consiguiente oportuno, ántes de todo, indicar algunos de los preceptos higiénicos y de las reglas más importantes á que es preciso sujetarse en la construccion de los cementerios, para despues estudiar comparativamente los que en la actualidad poseemos y deducir las consecuencias que de estas observaciones pueden hacerse dentro del terreno de una crítica severa y justa.

Los cementerios como todas las grandes reformas sociales, obedecen á la ley general del progreso humano y á las corrientes de la civilizacion que con los adelantos de las ciencias físico-naturales se produjeron en casi todas las naciones á fines del siglo pasado. Estos establecimientos, sin embargo, eran ya bastante conocidos, pues el procedimiento de la inhumacion es muy antiguo, y los chinos particularmente lo venian empleando desde épocas remotas en campos abiertos y en buenas condiciones higiénicas fuera del recinto de sus ciudades.

Pero se guardaba para la observacion y la experiencia la gloria de comprobar su utilidad, y en efecto cuando los adelantos de la Física y de la Química dieron á los sábios los medios de investigar la composicion elemental y las condiciones del medio ambiente, pudieron demostrarse multitud de hechos ya sospechados y que inmediatamente dieron origen á desechar por perjudiciales á la salud de las colectividades humanas los inconvenientes procedimientos de inhumacion que se venian practicando.

Puchet, Gigot, Eiselt y más tarde Dumas Bausingault y Liebig, demostraron por medio de ingeniosísimos aparatos la presencia de gérmenes miasmáticos en la atmósfera de los hospitales, iglesias en que se verificaban inhumaciones, mataderos públicos, salas



de disección, pantanos, etc. etc., y los dieron á conocer con todos sus caracteres cuando ante los higienistas se discutió la conveniencia de separar estos establecimientos de los centros de población.

De aquí nació la idea de construir en todos los pueblos y ciudades, locales á propósito para inhumar los cadáveres y evitar los funestos efectos que la descomposición de éstos pudiera originar en el organismo de los seres vivos, reforma que no tardó en llevarse á la práctica por medio de la legislación que últimamente ha hecho prevalecer las reglas higiénicas que sobre el particular existen en el día.

Veamos ahora cuáles sean estas reglas, qué medidas deben adoptarse en la construcción de necrópolis y cuáles los procedimientos más generales de inhumación.

Desde luego debe prohibirse el dar sepultura á los cadáveres en las iglesias y en cualquier otro lugar que se encuentre dentro del recinto de las ciudades.

Los cementerios deben hallarse situados en puntos lejanos de todo sitio urbanizado, calculándose que la menor extensión debe ser de 900 á 1.000 metros de la población: esto sin embargo es variable, pues las grandes ciudades necesitan construir estos establecimientos á enormes distancias de su recinto.

Para su situación se escogerá un terreno elevado, que se halle expuesto al Norte ó al Este del centro urbano, excepto cuando reinen habitualmente los vientos de estos dos puntos, en cuyo caso se elegirá una dirección opuesta para que las corrientes atmosféricas no lleven á los habitantes los productos del mefitismo pútrido que por la descomposición cadavérica se producen constantemente.

Se elegirá un terreno situado fuera del curso de aguas torrenciales ó de las que sirvan para abastecer la población, y abundante en tierra movable con objeto de que ningún cuerpo duro se oponga á que las sepulturas tengan la debida profundidad; así como también que en el subsuelo no haya corrientes de agua ni tampoco las tenga estancadas para que al remover las sepulturas no desprendan vapores que puedan ser contrarios al objeto del cementerio.

Los terrenos más apropiados y que más facilidad presentan para activar la descomposición cadavérica son los calcáreos y los areniscos, los cuales tienen además la ventaja de que al mismo tiempo que favorecen los cambios químicos en el cadáver, se prestan mejor á las combinaciones con los nuevos productos y á dificultar la salida de gases que constantemente se verifica en otra clase de terrenos.

La extensión de un cementerio debe calcularse atendiendo al promedio anual de defunciones de la población y á que no debiéndose remover las sepulturas hasta que la descomposición se haya verificado completamente, tengan cabida en él los que fallezcan en un quinquenio, que es el tiempo designado por la higiene y por los reglamentos de policía sanitaria para asegurar el éxito de la inhumación. Debe pues tener una extensión quintupla de la señalada para los enterramientos de un año; pero además es necesario tener muy en cuenta la que es preciso dar á cada sepultura,

siendo en este punto algo variable, si bien con cortas diferencias, el parecer de los higienistas. Orfila dice que cada hoyo debe medir 2,8 metros de anchura y de 1,5 á 2 metros de profundidad, dejando entre uno y otro hoyo un espacio de 0,3 á 0,4 metros en sentido de los planos laterales del cadáver y de 3 á 5 en el de los correspondientes respectivamente á la cabeza y á los pies.

El Dr. Tardieu cree que esta extensión debe ser de 2,08 metros para la longitud de la fosa y de 1 metro para la latitud dejando un espacio entre cada una de 0,5 á 0,6 metros en todos sentidos. Nuestro compatriota el Dr. Monlau, opina que cada sepultura debe tener 1,96 metros de longitud, 1,84 metros de latitud y 1,40 metros de profundidad y que entre una y otra sepultura debe mediar un espacio de 0,56 á 0,84 metros. La misma proporción con corta diferencia indica el Dr. Giné, Catedrático de Barcelona.

Con estos datos es fácil calcular la extensión que debe ocupar un cementerio teniendo además en cuenta que los enterramientos sucesivos no deben hacerse en fosas ocupadas, existiendo terreno virgen en el cementerio, pues el excesivo número de inhumaciones en una fosa, da lugar á la combinación de los ácidos grasos del organismo con los álcalis térreos del Campo Santo y por consiguiente á lo que se ha llamado saponificación y saturación de los terrenos que en este caso ya no sirven para los usos á que están destinados.

Los nichos y enterramientos de fábrica deben prohibirse en absoluto: la higiene los rechaza porque dan lugar á una descomposición muy lenta de los cadáveres, y la misma Iglesia no puede ni debe tolerarlos porque mantienen en vigor privilegios y distinciones que no debieran existir en un sitio donde el silencio de la muerte reina igualmente para todos, y donde no hay más gloria y honores que los de haber ejercitado la virtud durante la vida.

Las puertas de los cementerios deben ser verjas de hierro y sus cercas no podrán tener una altura mayor de 2'80 metros, con objeto de no dificultar la libre circulación atmosférica, por cuya circunstancia no deberá tampoco consentirse la plantación de un arbolado demasiado espeso y de excesivo follaje, prefiriendo siempre los arbustos y herbáceos á los otros vegetales, los cuales además de no contrarrestar la acción de las corrientes atmosféricas y de absorber los elementos carbonados de la atmósfera, contribuyen también á embellecer con sus pintadas flores y sus embalsamados perfumes la fría aridez de un sitio que por su triste aspecto llena de congoja el alma y el corazón de dolorosos sentimientos.

Todo cementerio debe tener anexo, una sala mortuoria debidamente acondicionada para el depósito de cadáveres, otra para las autopsias y reconocimientos judiciales, una capilla, una habitación para el Sr. Capellán y otra para el vigilante.

Además de esto, debe haber también un osario ó sitio destinado á recoger los huesos secos y curados que se obtengan en las mondas metódicas que todos los años deben practicarse en mañanas frías y en días de cielo despejado y sereno.



Indicadas de una manera sucinta las reglas higiénicas más importantes que deben servir de guía en la construcción de cementerios, en el próximo artículo pasaremos á examinar concretamente los de Toledo.

F. SANCHEZ.

## ANÁLISIS DE LOS MOVIMIENTOS DE LA TIERRA.

### ROTACION.

(Continuacion.)

Todos los cuerpos que están animados de un movimiento de rotacion, giran en torno de un eje dando vueltas sobre sí mismos y con más ó ménos prisa ó velocidad. Este eje sea material ó ideal—é imaginario, él es una recta que atraviesa al cuerpo que padece el movimiento, por su interior y los extremos de este eje que terminan en la superficie son los polos.

De aquí se infiere, que todas las partes componentes del cuerpo en rotacion formaran círculos al rededor del eje y mayores ó menores segun que disten más ó ménos de aquél; nada más propio á representar este movimiento que las vueltas veloces que dá sobre la espiga, el trompo ó peon que arrojan al suelo los muchachos y nadie dudará de que este movimiento es de distinta naturaleza que el que traslada al juguete de un lugar á otro describiendo una línea más ó ménos complicada y la independencia de ambos movimientos.

Todos los puntos del cuerpo así en movimiento y en virtud de él, participan de una *tendencia* á separarse del eje de aquél, cuya tendencia conoce la mecánica con el nombre de *fuerza centrífuga* y asientan sus leyes en la proporcionalidad, del radio de la circunferencia que describen por la rotacion y ligada al tiempo esta condicion y á las masas; directamente á éstas y á la dicha extension radial, é inversamente proporcional al cuadrado de aquél.

¿Podría haber prueba más racional del movimiento de rotacion de nuestro globo que la verificacion sobre los puntos de su superficie de los efectos que originara en tal caso la fuerza centrífuga?

Examinemos la cuestion bajo este aspecto, si ya sobradamente las consideraciones apuntadas no bastaran ante lo elemental y breve de estos apuntes para llevar el ánimo al rigor persuasivo de la verdad.

Recordemos á este fin que nuestro planeta no es de forma esférica exactamente sino achatado en el sentido de los extremos de uno de sus diámetros: (precisamente el eje atribuido del movimiento); es como si dijéramos una esfera perfecta cuyo radio fuera el polar y recubierta su superficie por una envoltura ó capa de aumento constante en espesor desde cada polo al ecuador donde adquiere su mayor valor; por lo tanto, la distancia de cada punto de la superficie al eje polar es diferente en cada uno de los hemisferios respectivamente, segun que varíe la latitud, distando más del eje dicho cuanto que la latitud es menor ó corresponde á regiones más próximas al ecuador.

Supuesto pues un movimiento de rotacion á nuestro globo, los puntos de su superficie recorrerán en el

mismo tiempo (dia sideral), caminos de diversa extension lineal, siendo consiguientemente mayor la velocidad de aquéllos que hayan de recorrer en el mismo tiempo ruta mayor; luego los puntos del ecuador participarán de mayor velocidad que los que cuenten mayor latitud que 0° y creciendo ésta, disminuirá aquélla; pero dependiendo la intensidad de la fuerza centrífuga de la extension lineal del radio del movimiento y siendo contraria en sus efectos á la accion de la pesantez ó gravedad, habrá una disminucion variable en la energía de esta segunda fuerza por el efecto de la consiguiente variabilidad de la primera (no teniendo por el pronto presente la variacion de la gravedad por la forma particular del planeta) y aquella disminucion acorde con la disminucion de la velocidad por el aumento de latitud del ecuador á los polos; ó en otros más sencillos términos, la accion de la gravedad será ménos enérgica en el ecuador que en otra latitud cualquiera por desarrollarse con más intensidad la fuerza centrífuga que le es opuesta.

Para que la Tierra estuviera animada de un movimiento de rotacion sería pues precisa la verificacion: primero, de un aumento gradual de la fuerza de gravedad del ecuador á los polos (análogamente á los efectos de ella por la forma del globo), segundo, la variacion consiguiente en las oscilaciones del péndulo simple.

Veamos el resultado obtenido en las delicadas operaciones que con este objeto se han practicado y si están conformes con las condiciones señaladas, tendremos nueva evidencia del movimiento rotatorio de nuestro globo.

Empezemos por determinar la velocidad de que habrán de estar animados los puntos de la superficie de él por tal movimiento en la duracion del dia sideral, lo cual será bien sencillo, si recordamos la extension lineal de la circunferencia del ecuador la cual habrá de ser recorrida en aquel tiempo, como tambien la magnitud de las circunferencias que por variacion de latitud hayan de recorrer los demás puntos en el mismo tiempo; hecho el cociente de los valores así hallados por 2 tendremos la velocidad por hora y si éstos cocientes se dividen por 60 ó 3.600 hallaremos la velocidad por minuto ó por segundo respectivamente. (1)

Hé aquí, por segundo, el cuadro de velocidades que corresponde á las latitudes que se incluyen:

Δ 0°.... 465 metros.	Δ 40°.... 357 m.	Δ 80°.... 81 m.
» 20°.... 437	» 60°.... 234 »	» 90°.... 0 »

Veamos ahora si los efectos de velocidades tales se hallan de acuerdo con la intensidad de la fuerza centrífuga relativa: Hé aquí cómo demuestra el siguiente conjunto de valores cómo disminuye aquélla á medida que la latitud aumenta, tomando por unidad de relacion la intensidad de ella en el ecuador:

(1) Por este movimiento cada punto ó lugar de la Tierra describirá la circunferencia de círculo menor que corresponde á su latitud. Madrid, por ejemplo, recorrerá en el dia sideral el círculo menor terrestre paralelo al ecuador correspondiente á su latitud ó sea 40° 24'.

Un punto del ecuador en el mismo tiempo describirá la circunferencia del ecuador.



A 0°... 1,000 | A 20°... 0,883 | A 60°... 0,251 | A 90°... 0,000  
 » 10°... 0,970 | » 40°... 0,588 | » 80°... 0,030

Variando simultáneamente la gravedad de los cuerpos en la superficie de la Tierra por la forma de ella, y la acción de la fuerza centrífuga, la energía de ésta en el ecuador, es casi doble de la disminución de la gravedad, por el mayor valor del radio terrestre, en aquella región y ambas unidas aquellas causas disminuyen allí la acción de la pesantez en la relación de 1 á 200.

Siguese de aquí, que si la Tierra poseyera una velocidad de rotación diez y siete veces mayor que la atribuida, esto es, que si la practicara en sólo hora y media de tiempo, la fuerza centrífuga crecería en tal disposición que destruiría el efecto de la gravedad bajo el ecuador y si se elevaran los cuerpos colocados en esta zona, jamás caerían de nuevo sobre la superficie del globo.

Finalmente, hé aquí la variación en el número de oscilaciones del péndulo simple de una longitud constante de 0,99103 que efectuaría en el ecuador una oscilación por cada segundo de tiempo, ó sean 86.400 en 24 horas si fuera transportado á las diversas latitudes que se citan:

A 0°... 86400 | A 40°... 86502 | A 80°... 86638  
 » 20°... 86429 | » 60°... 86584 | » 90°... 86645

Acordes perfectamente estos resultados con las condiciones de necesaria verificación apuntados para el examen de nuestra hipótesis, hé aquí pues realizada ésta.

Aunque extremadamente difusos y sin acudir á la cita de más pruebas experimentales, tendremos una nueva confirmación si atendemos al achatamiento polar; todos los planetas de nuestro sistema solar son de forma achatada cual el que habitamos y en el sentido de los ejes respectivos de rotación; pero los globos de Júpiter y Saturno en atención á la doble circunstancia de sus colosales volúmenes y la velocidad prodigiosa de su rotación (en diez horas próximamente), han debido determinar hácia sus polos un achatamiento ó depresión mayor que en los demás planetas y esto que la observación lo comprueba, manifiesta ser originado el achatamiento polar por la rotación del globo.

Concluyendo pues:

*Nuestro planeta se halla animado de un movimiento uniforme de rotación sobre la línea de los polos en 24 horas siderales y de occidente á oriente.*

Ya hemos dicho la velocidad de que por este movimiento se halla animado cada uno de los puntos de la superficie inconscientemente; difícil será podamos formar juicio de tan prodigiosa cantidad de movimiento, pues una locomotora impulsada á todo vapor solo recorre á razón de 20 metros cada segundo; mas, ¿cómo no darnos cuenta de este movimiento? será menester para subsanar tal objeción que consideremos lo que representa nuestro individuo ante las dimensiones del planeta que nos conduce; veamos un ejemplo: suponemos un animal microscópico recorriendo la superficie de la bóveda hemisférica de uno de nuestros templos dotada de un movimiento rotatorio en 24 horas; ¿qué impresión de movimiento percibiría el animalculo?...; pero dueño del órgano gigantesco de la vista,

si le sería dado notar los cambios periódicos de los objetos exteriores á su gran máquina (digámoslo así), y en su loca vanidad, ¿creería hallarse en el centro absoluto de cuanto abarcaban sus ojos, que aquellos movimientos y aquellos objetos se habían hecho con el exclusivo objeto de honrarse girando en torno suyo, supeditado todo á su mundo, á su bóveda no toda conocida!

Tal es nuestra condición sobre el globo y análoga es la causa de nuestra descabellada presunción pretendiendo ser este grano de arena el centro absoluto del Universo; tal es la explicación racional del movimiento diurno de la esfera celeste que destruye por completo nuestra infundada preponderancia en la universalidad de la creación.

Otra objeción se puede presentar por los ajenos al estudio de la naturaleza; si tal movimiento existe, ¿cómo al caer sobre la superficie los objetos lanzados de ella no varían de lugar?... Sólo puede ser formulado tal argumento ó presentarlo pueden, los que desconocen los principios de la mecánica, las leyes de la inercia y del movimiento de los cuerpos: éstas nos enseñan que todo cuerpo que está unido ó va inherente á otro, si éste se halla en reposo también aquél permanecerá en tal estado; mas si se mueve, también se moverá el accesorio y lo que es más, aunque se desprenda de él, llevará y conservará el mismo movimiento que tenía al apartarse y el mismo grado y dirección que llevaba en aquel momento hasta que alguna causa le saque de él ó le haga variar; abundantes ejemplos de esta verdad nos muestra la experiencia; veamos uno: si se desprende del tope de uno de los mástiles de un buque animado de la mayor posible velocidad ó desde el interior de un carruaje de nuestros trenes, una piedra, dejándola libre y sin darle el más leve impulso, si el buque ó carruaje conservan mientras la piedra cae el mismo grado de movimiento, ella caerá perpendicularmente al pié del mástil ó al pié del carruaje; del mismo modo si dentro de aquel coche (animado de la mayor velocidad), jugamos con un objeto lanzándolo ya sea en dirección vertical ú otra cualquiera, notaremos caerá ó irá á parar al lugar mismo de su destino cual si el carruaje se hallara en perfecto estado de reposo y sin que hayamos tenido necesidad de hacer esfuerzo alguno extraordinario al lanzar aquel objeto.

Cierto es, que para admitir á pesar de todas las preocupaciones y apariencias el movimiento diurno del globo y colocarle en el número de las verdades fundamentales de la Astronomía, es menester el concurso de pruebas y apoyos científicos que tal lo acreditan pues no podemos cerciorarnos sensiblemente por medio de nuestros sentidos; fuera preciso para ello que nos trasladáramos á las regiones superiores de la atmósfera y pudiéramos suspender el impulso que en la Tierra tenemos y conservamos aunque de su superficie nos desprendiésemos; no cabe duda que si tal lograra un observador, con mantenerse 24 horas en análoga estación vería por efecto del movimiento de rotación presentarse sucesivamente todas las naciones y lugares que asientan sobre la superficie de ella y



toda su infinita variedad; ¡magnífico espectáculo en verdad del que estamos privados! (1)

Un detenimiento brusco de la rotación del globo daría lugar á la más espantosa catástrofe; la extinción total del género humano por el choque, que sin causa material aparente y formidable sobrevendría; nuestro malogrado planeta se abrasaría en un calor del que puede darnos idea la combustión de una masa de hulla quince veces mayor que la del globo!.... Así responden las leyes de la inercia.

En virtud del movimiento diurno, todos los astros describirán aparentemente círculos máximos ó menores de la esfera celeste y en sentido contrario al real de los puntos homólogos de la esfera terrestre. Una estrella situada por ejemplo en la región ecuatorial, describirá en 24 horas siderales el ecuador celeste y de Oriente á Occidente, ó los 360° de aquel círculo; un astro que cuente una declinación de 40° describirá el paralelo de declinación correspondiente ó sus 360° y en aquel mismo tiempo.

Contando sobre la división sexagesimal del círculo y notando en virtud de la uniformidad del movimiento diurno (que como ya digimos, los espacios angulares recorridos en tiempo igual son iguales), podemos dar ya al presente la razón por la cual á los círculos de ascensión recta ó meridianos celestes se les llama también *círculos horarios*; pues en efecto, una estrella recorre en un círculo de declinación, los puntos que determinan con el eje del universo los meridianos celestes; si para recorrer los 360° ó pasar por los meridianos celestes todos invierte 24 horas siderales, en una sola hora recorrerá 15°; y para recorrer un grado quince-ava parte, invertirá la 15ª parte de una hora ó sean 4 minutos de tiempo; del mismo modo, para recorrer un valor angular ó un arco de 1 minuto ó de 1 segundo, invertirá 4 segundos ó 4 terceros respectivamente de tiempo.

Vemos pues que la ascensión recta de los astros puede ser expresada en valores angulares ó en tiempo y es sumamente sencillo pasar de una á otra de estas clasificaciones por la relación que acabamos de señalar y permite la resolución de los breves problemas que entraña esta trasfencia; en tablas de uso frecuentísimo se incluyen los valores trasferidos; y á las estrellas en sus registros ó catálogos, la coordenada de ascensión recta se la expresa en tiempo sideral; tal es la *ascensión recta en tiempo*; desde el primer meridiano de 0° y 0 horas y seguidamente de Occidente á Oriente se cuentan hasta 360° y 24 horas como es muy fácil observar de los valores de dicha coordenada.

#### L. ASCENSION.

(Se continuará.)

(1) Hay hechos en la naturaleza que jamás veremos con los ojos corporales y no debemos extrañar que el fenómeno actual sea uno de ellos; en efecto; la región ó punto que habría de ser ocupado con tal fin, tendría que ser independiente de la esfera de atracción de la Tierra, pues todo lo que ella abarca es arrebatado por el movimiento de rotación; ether, atmósfera, superficie, todo en fin lo que dicha esfera comprende; por eso todo nos aparece como en reposo absoluto en derredor de nosotros.

## HISTORIA DE UNA MUERTA.

Á MI QUERIDA HERMANA ANGELES.

Hace ya tiempo, cuando aún no te podía dar el dulce nombre con que encabezó estas líneas, ofrecí dedicarte alguno de mis desaliñados trabajos, y con tal objeto empecé á escribir la historia que va á seguir. Hoy que la termino pago la antigua deuda que contigo contraí. Recíbela como una prueba del cariño fraternal que te profeso.

### I.

Era una tarde de invierno, seca y fría. El cielo ocultaba su trasparente cristal bajo un manto de nubes, y una calma que pesaba tristemente sobre el corazón se extendía por todas partes.

Las pocas personas que transitaban por la antigua puerta de Bilbao parecían llevar impreso en su semblante un sello indefinible de tristeza, causada sin duda por esas influencias desconocidas que ejerce la atmósfera sobre nuestro ánimo.

Ignoro qué circunstancias habían llevado mis pasos á un lugar tan distante del centro de la población. Entregado á mis pensamientos sin orden ni hilación ninguna, y sin fijarme en lo que hacía, anduve sin punto de dirección; y cuando quise darme cuenta del sitio en que me encontraba, reconocí sorprendido la carretera de Francia que se enderezaba delante de mí perdiéndose en el horizonte. Me aparté del camino y me senté en un banco de piedra para descansar un momento y emprender nuevamente mi marcha hácia la heroica villa del 2 de Mayo.

### II.

No hay nada más triste que las afueras de Madrid durante el invierno, en esas tardes en que sólo se ven por todas partes troncos de árboles medio desgajados, ramas rotas que el vendabal arrancó de su asiento, un cielo cubierto de nubes opacas, y en el fondo las cimas del Guadarrama cubiertas de nieve. No corre un soplo de aire, pero el frío penetra los huesos. Ni el rumor más pequeño turba el silencioso duelo de la naturaleza. Parece que se asiste á la muerte de una persona querida, á cuyo alrededor se agrupan sus amigos; ni un ¡ay! se escucha, ni una lágrima cae; pero ¡cuántos ayes se elevan en lo más profundo del alma! ¡Cuántas lágrimas palpitan sin desbordarse en el fondo de la pupila!

En estas tardes sombrías establécese una gran armonía entre las inmensas llanuras, áridas y secas, faltas de toda vegetación, y el ánimo del observador que se aísla de sus semejantes para llorar á solas sus pesares; lejos de la ciudad, de su bullicio y de su animación, el pecho late más tranquilo; nada viene á distraer al desgraciado que en un raptó de locura pide al Ser Eterno cuya presencia siente en todas partes, la razón de las cosas y trata de arrancar sus secretos al porvenir. La soledad le rodea, una calma que abruma reina en torno suyo; declina la tarde; los pájaros sin nido pían tristemente faltos de luz y de calor; la



sombra empieza á dibujarse en el horizonte, y las campanas tañen con melancólica ternura hablando al alma de sus recuerdos del pasado.....

## III.

Poco duraba mi aislamiento cuando ví pasar delante de mí cuatro hombres que llevaban en sus hombros un féretro bien sencillo por cierto. Me levanté y me descubrí con respeto tratando de ver á través de las tablas el cuerpo que encerrado en el ataúd volvía á la tierra de donde habia salido, mientras su alma, ese soplo divino que anima nuestro ser, flotaba libremente en el espacio.

Nadie seguía al cadáver en su marcha hácia la última morada, y al ver este aislamiento, esta soledad aún en la muerte sentí como una punzada en el corazón y una voz interior me dijo que aquel ataúd encerraba una historia mucho más negra que los paños que le cubrían. Estar solo en el mundo, solo en la vida y en la muerte!.... Sin un amigo que goce con nosotros en los días de dicha y llore con nosotros en los días de desgracia; no tener en el último momento, en ese momento supremo en que nadie sabe lo que pasa, que es un diálogo mudo entre el alma y su creador, una persona que nos cierre los ojos y recoja nuestro postrer suspiro..... Morir abandonado de todo el mundo..... Esto debe ser horrible. Da frío. Maquinalmente eché á andar detrás del féretro para que el pobre muerto tuviese al menos en su último viaje la compañía de un hermano que, á haberle encontrado durante su existencia como ahora le encontraba en el camino del no ser, hubiera comprendido sus dolores.

De pronto me fijé en que no iba solo. A pocos pasos detrás de mí, otro hombre con el semblante trastornado, extraviada la vista, seguía el féretro pausadamente sin prestar atención á nada de lo que le rodeaba. Creí al pronto que sería algún pariente, algún amigo; pero deseché en seguida mi idea. Si fuera lo uno ó lo otro, ocuparía ahora el lugar que ocupó yo cerca de este cadáver, —me dije. ¿Será algún indiferente como yo? Entonces ese hombre siente lo mismo que siento y debe ser mi amigo.—Y sin cuidarme más de él por el momento continué lentamente formando el cortejo de aquel entierro singular.

## IV.

Pronto llegamos al cementerio. Volví los ojos y ví á nuestro acompañante que apretando el paso vino á colocarse conmigo junto al féretro. Después de cruzar algunos patios desiertos, llegamos á la fosa comun. Los sepultureros dejaron en tierra su pesada carga y uno de ellos empezó la triste tarea que es la última incomodidad que causa el hombre á sus semejantes. El sacerdote del Campo Santo, ese tipo austero y grave como su misión, que semejante al ángel de la muerte tiene en sus ojos una lágrima y en sus labios una oración para todos sus semejantes, estaba ya allí. Cuanto se abrió el ataúd en su presencia se volvió hácia nosotros y nos dijo:

—¿Quién de VV. conocía á esta jóven?

—Yo, dijo con voz resuelta mi acompañante, y clavó sus ojos en la infeliz que yacía á sus piés.

No creo ver nunca espectáculo que más me impresione. Tendida en la caja hallábase una mujer en toda la fuerza de la juventud y de la hermosura, pero demacrada por sus padecimientos físicos y morales. Sus cabellos salpicados de hebras blancas cuando apenas tenía veinte años; sus ojos hundidos en medio de un cerco amoratado, su rostro enflaquecido y la expresión de su semblante que retrataba la más completa desesperación; todos estos detalles en que me fijé de una sola mirada me causaron honda sensación. Los enterradores cerraron el ataúd y bien pronto fué suspendido sobre la huesa.

## V.

El sol llevaba rápidamente sus rayos hácia el horizonte. El cielo seguía encapotado y un ligero viento que azotaba las hojas de los cipreses y de los sauces llorones, parecía gemir á nuestro lado y envolvernos en una atmósfera de suspiros. A orillas de la fosa, el sacerdote entonaba una plegaria y bendecía al ser que desaparecía de entre los vivos. Frente á él el desconocido y yo siguiendo en su descenso el ataúd suspendido todavía..... bajó por fin sobre su último lecho y cayó sobre él la primera paletada de tierra que produjo al chocar contra las tablas un sonido seco y apagado semejante al postrer ¡ay! de agonía de una persona que se muere..... El desconocido vaciló; ví pasar una nube por sus ojos y le sostuve con mis brazos. A no ser por mí hubiera caído en la tumba.—Gracias—me dijo; y siguió contemplando hasta el fin la operación. A los pocos instantes todo habia terminado. Los sepultureros se alejaron; el sacerdote bendijo la fosa por última vez y se alejó también haciéndonos una inclinación de cabeza. Quedamos solos. Nada venia á turbar nuestra emoción y nuestra soledad. Entonces el desconocido cayó de rodillas y yo á su lado y durante largo tiempo sólo se oyó allí el murmullo de sus quejas y sus sollozos que se mezclaba al eco de las oraciones que mi madre me enseñó cuando niño, y que yo recordaba entonces para verterlas como un puñado de flores sobre aquella tumba que se acababa de cerrar.

## VI.

Yo no sé cuánto tiempo estuvimos así. El desconocido se levantó y me dijo:

—Caballero, voy á salir porque creo que el aire libre me hará mucho bien. ¿Quiere V. hacerme el favor de acompañarme?

Me levanté y salimos. Ya las primeras sombras de la noche empezaban á extenderse en el cielo y cubrían poco á poco la extensión suspendida sobre nuestras cabezas. Dimos algunos pasos en silencio: yo no me atrevía á interrumpir con voz indiscreta el dolor ni las meditaciones de aquel hombre en quien los sucesos que acabo de narrar me habian dado á conocer un corazón digno de ser apreciado en mucho. El fué quien habló primero.

—Lo que ha hecho V.—me dijo—es propio de un



hombre honrado que siente y compadece el dolor en donde quiera que lo encuentra y otorga su piedad al desgraciado sin inquirir las causas de su desgracia. En nombre de esa pobre mujer que ya no existe, le agradezco su compasión: y para que no se arrepienta de ella, voy á contarle la historia de esa muerta.

Yo traté de oponerme, pero él insistió:

—Tengo necesidad de hablar de ella. Siento algo frío en el corazón al pensar que ya no existe, y temo quedarme solo en estos momentos. Oígame V.; se lo ruego.

Hubo una breve pausa. Al cabo de ella el desconocido empezó así:

L. GINER ARIVAU.

(Se continuará.)

## EL CALVARIO.

Pendiente de la cruz el justo gime,  
Por su pueblo culpable sufre y muere,  
Y al mismo pueblo que feróz le hiere  
Con su preciosa sangre lo redime.

El sol se oculta tras opaca nube;  
La muchedumbre vil rugiente mira,  
El triste mártir en su cruz suspira  
Y su suspiro hasta el Eterno sube.

Al pié del duro leño prosternada  
Con el mártir aquel parte el tormento  
Soportando increíble sufrimiento  
Una mujer en lágrimas bañada.

El tiempo corre y la amargura crece  
Del Justo y de la Santa que allí llora,  
Y angustia sobre angustia y sin demora  
Sus horrorosas penas recrudece.

No inspiran compasión, el vulgo nécio  
Implacable y cruel, al inocente,  
Al que siempre obró bien, aja inclemente  
Con el sarcasmo vil de su desprecio.

•Tú que al muerto la vida devolviste,  
—Gritan en son de burla los sayones,—  
•Tú que imperas del mundo en las regiones  
•Y del mar las borrascas contuviste;  
•Tú que al doliente de su mal libraste  
•Y diste la salud al impedido,  
•Tú que sobre las aguas suspendido  
•El piélago profundo atravesaste,  
•Desciende de la cruz y en tí creeremos  
•Y á tus plantas postrados reverentes,  
•En el polvo sepultas nuestras frentes  
•Por Señor y por Rey te aclamaremos;•

Y en zaherir al Justo se complacen  
Cuando le oyen clamar en su amargura  
La vista fija en la celeste altura,  
*Perdonadlos no saben lo que hacen.*

Pasan lentas las horas de aquel día,  
Jesús, hijo de Dios, entre bandidos  
Con los abiertos brazos extendidos  
Y en el trance mortal de su agonía,  
Sus estenuadas fuerzas reuniendo  
A su Padre inmortal, eterno y fuerte,  
Clama en el acto de su horrenda muerte  
*Mi espíritu en tus manos encomiendo;*

Y su alma sin hiel, santa y divina,  
Cercada de esplendentes resplandores  
De la tierra abandona los horrores  
Y á salvar á los justos se encamina.

Del altar de Israel rásgase el velo,  
Los santos sus sepulcros abandonan,  
Los que ántes le injuriaban, ya pregonan  
Que era el Hijo de Dios; y al ver que el suelo  
Bajo sus pasos tiembla, que del mundo

Los sólidos cimientos se estremecen,  
Que en torno de ellos las tinieblas crecen,  
Perdon imploran con terror profundo.

.....  
Silencio, soledad, muerte y espanto  
Imperan del Calvario en el terreno,  
En la cruz se destaca el Nazareno  
Y á sus piés la mujer bañada en llanto.

J. GUTIERREZ MATURANA.

## CUADROS DEL EVANGELIO.

### LA MUJER CULPABLE.

Pálido el rostro, el paso vacilante,  
Turbios de llanto los rasgados ojos,  
Una mujer que cubre su semblante  
De sus cabellos en el haz flotante  
Llega á las plantas de Jesús de hinojos.

La alborotada turba que la acosa  
Al verla al pié del Santo sin mancilla,  
Se detiene un momento silenciosa  
Como la onda del mar que vagarosa  
Se dilata sin ruido por la orilla.

Y el pobre menestral de Galilea  
Ageno á turbulencias y placeres  
Abrasado en el fuego de su idea  
Que nuevos mundos en el cielo crea,  
Pregunta, viendo á la mujer: —¿Qué quieres?

—Perdon, Señor; se dice que eres santo  
Y que en vez de matar tu ley consigues  
Borrar las culpas con secreto encanto;  
Sálvame de esta ley que me persigue  
Y te daré la ofrenda de mi llanto.

Yo no sé cómo fué: me dijo un día  
Que me adoraba con afán rendido;  
Yo creí lo que el hombre me decía,  
Y en un momento relegué al olvido  
Todo el respeto que á mi honor debía.

Conmigo misma desde entónces lucho,  
Y á la voz del deber que en mi alma escucho  
Aún contesta la voz de mis amores  
Y arrastro con paciencia mis dolores:  
Perdóname, Señor; ¡le amaba mucho!—

Dijo y cayó perdida la entereza,  
Al peso del dolor que la embargaba;  
Alzó Jesús entónces la cabeza  
Y á la mujer que sin cesar lloraba  
Dijo estas frases: —Desgraciada, reza!

No hay culpa que no borre la clemencia  
De ese gran Dios que entre las nubes vive,  
Suma justicia, inagotable esencia,  
Que con estrellas en el cielo escribe  
Sobre espacios azules: ¡Penitencia!

Tu misma culpa tu alma santifica;  
El verdadero amor es tan sublime  
Que lo mismo que mata vivifica;  
Es el fuego que abrasa y purifica;  
Es el Jordan que todo lo redime!

Y revolviendo luégo su mirada  
A la soberbia turba alborotada  
Que haciendo vano alarde de pureza  
Intenta lapidar á la culpada  
Añadió con firmeza:

—Vosotros que por odio hácia el pecado



Quereis lavar la mancha que ha empañado  
Vuestra virtud que al criminal arredra.....  
El que no esté culpado  
Llegue y arroje la primera piedra!.....

Y al ver que ya la gente no se apila  
Junto á aquella mujer y huye intranquila  
Sacrificando á su inquietud su encono,  
Prosigue así Jesús, con voz tranquila:  
—Vete y no peques más. Yo te perdono.

Y ésto diciendo se alejó en seguida  
De la mujer que absorta y conmovida  
Escuchaba sus frases de consuelo  
Bebiendo en ellas el perdon, la vida  
Que hacen soñar al alma con el cielo.

Y ya era un eco en la extension vacía  
De sus dulces palabras la armonía,  
Y aún, como aquél que duda lo que ha visto,  
Sola y de hinojos la infeliz seguía  
Bañada en luz por el perdon del Cristo.

EUGENIO DE OLAVARRÍA.

## REVISTA DEL TEATRO.

Han pasado quince dias desde mi anterior revista.

En el trascurso de esa parte del tiempo, trece representaciones.

Eso sí, diferentes, pero malitas.

Y dos beneficios de los que me ocuparé.

Desearia dar cuenta detallada de todo, pero es difícil y largo.

Os cansaria indudablemente y no deseo tal cosa.

Sólo hablaré de lo más digno de mencion, por ejemplo:

De las muchas, muchísimas mutilaciones que se han hecho en las obras.

En junto se ha suprimido:

*Cinco árias, cuatro tercetos, un número regular de cuartetos y un coro.*

Y no hemos visto, á pesar de los anuncios, en las tablas, á Doña Juana Gonzalez, anunciada como segunda tiple.

Y demasiado en ellas al Sr. Cano. ¡Dios nos libre de él!

¡Qué Conde *Williams* desempeñó en el *Anillo de Hierro*!

¡Qué medias lucía color de *salmon*!

Hicieron á los del palco de las consabidas, abrir una boca tamaña.

Efectos del apetito en Cuaresma.....

El Sr. Cano está mal en todo: en lo sério, como en lo bufo, en lo grotesco, como cantando (!!!)

Fué dicho señor un buen corista de los que acompañaban á Rodriguez.

Pero no debió nunca salir del coro.

Así no se expondría á la censura.

No vuelva V...., se lo rogamos.

¡Amen!

El beneficio del Sr. Romero fué un lleno completo.

Escogió para aquella noche *Jugar con fuego*.

Lo dedicó al Centro de Artistas é Industriales.

La sociedad le regaló un bonito reloj y cadena de oro.

A su vez el beneficiado obsequió á la comision con dulces y champagne.

Al saberlo, los de la boca abierta y caras de *no pagamos*, corren presurosos....

¡Oh desengaño!.... Sólo quedaban las copas.

Alguno hubiera apurado los residuos..... ¡pero la *posicion*!....

En cambio la Empresa subsana la falta de esta manera: Dos fuera y uno dentro, son *tres*.

Y aparecen anuncios por el estilo:

«Se *prohíbe* la entrada • etc.

¿A todos? Corriente....

Pues nadie dentro, *ni el mismo Alcalde (!!!!) de Zalamea*.

Sin querer me alejaba de mi objeto.

El Sr. Romero cantó perfectamente en su beneficio.

Tiene V., amigo D. Misael, muy bonita voz, sonora, buen timbre.

Mas le falta á V. escuela y direccion.

Y sobre todo declamar.

Si V. estudia, si se corrige de muchos defectos, no habrá tenor para zarzuela como V.

Deseámosle suerte y que no olvide se lleva las simpatías de todo el público por lo modesto y el deseo de complacer.

El Sr. Moron sigue como siempre.

Vistiendo bien, declamando mal y cantando peor.

¡Si tuviera al ménos la voz acañonada del Sr. Sabino!  
*¡ésta si que es voz!*

En *El Anillo*, en las *couplets* del tercer acto del *Secreto de una dama*, en todo en fin, mal, muy mal.

Le rogamos vuelva á su antigua profesion.

¡Mucha playa, mucha *playa* y *tenza* que *tenza*!

Hasta tiene V. poco disimulo.

Se lo recordaré:

Una tarde se cantaba (!!!!) *Campanone*.

Deja caer el Sr. Moron un pañuelo y con él un papel.

El apuntador lo recoge y la batuta del Sr. Bauzá nos dió á conocer lo que decía el papel.

*Piano, pianísimo*, decía á los músicos.

*Al tercer acorde ¡alto!*

Consecuencia:

Se suprimió más de la mitad del cuarteto del segundo acto.

¡Qué gracioso y disimulado es V. Sr. Moron!

¡Y qué mal estuvo V. en *Luz y sombra*!

Porque estamos viendo

Que está visto

Que en este mundo

*Ya no sirve usted.*

El Sr. Albert es un bajo pasable.

Ni bien ni mal.

Hace lo que puede y esto es ya algo.

El Sr. Navarro, es un barítono de poca pero bonita voz, frasea con elegancia y declama bien, buscando los efectos por más que imita, sólo en la voz, al Sr. Vico.

En todo lo que ha cantado estas noches regular.

En el papel de contramaestre de *Marina* se hizo aplaudir.

Cantó perfectamente las *couplets* del segundo acto.



A instancias del público repitió, y recordamos tan sólo una.

Pero llena de sal y pimienta.

Decía así:

Como todos los pueblos  
Tienen sus santos,  
Tiene *ánimas patronas*,  
Este Teatro.  
Yo no lo creo,  
Pero sueña con ellas  
El ATENEO.

Y es verdad, soñamos con ellas.... ¡Cómo no!

*¡De qué modo las puso cierto señor!  
Retórico, poético é historiador....*

La Sra. Tort dió su beneficio; mediana entrada.

No lo dedicó á nadie, cantó bien.

Ni el más ligero obsequio.

En este beneficio cantó la Sra. Giraldez unas malagueñas.

Bien, muy bien, *clásicamente*.

«De como empezamos debíamos seguir.»

En cambio en la zarzuela «*Entre la Galí y Moron*» (léase «*Entre mi mujer y el negro*»), estuvo á muy poca altura, á muy poca.

Y horriblemente mal en el Tributo de las *cuatro* Doncellas.

A la Sra. Pocovi le sucede lo que al Sr. Albert.

Hace lo que puede.

Escuela francesa, saluditos, y nada más.

Cantó en el beneficio de la Sra. Tort *Los ojos negros*, cancion *expresamente* escrita para ella.

*Expresamente* he oido igual cancion á una apreciable contralto, á la Sra. Zamacois, y á un simpático barítono italiano Sr. Bonehee.

¿Para quién se habrá escrito *expresamente*?

La Sra. Galí continúa como siempre.

¡*Boquerones!* sin que venga á cuento.

¡Qué heregias en el *Anillo*, en el *Tributo*, en todas las obras en que toma parte!....

Que *gallística* estuvo en el *Juramento*.

En el *Secreto de una dama* al cantar:

Colegialas van á hacernos  
Y yo quiero *desertar*.

Decía un espectador á mi lado:

Hágalo V. y no mandamos en su busca á nadie.

Los coros mal.

La *mise en scene* peor.

La orquesta por su lado, sin hacer caso de la batuta ni de nada.

La culpa es del Sr. Bauzá; sisea ménos, pero estamos peor.

Y no canso más, sólo una advertencia.

Me hago eco de los abonados y del público en general.

Están todos cansados de ver que los anuncios no se cumplen.

La Empresa al abrir un abono debía hacerlo por cuatro funciones.

En estas exhibir todo el personal de la compañía y luégo

abrirlo de nuevo por el número de funciones que juzgue conveniente.

Los precios adecuados á la *troupe* que traiga y cumplir todos sus ofrecimientos.

De esta manera recibiría plácemes, no censuras, y quizás aumentase el abono, y á pesar de todo no puede tener queja.

Se dice que la Empresa dará también su beneficio.

No pudiendo dedicarlo á nadie por haberlo hecho otros al Excmo. Ayuntamiento, Academia, Reserva, Centro de Artistas, etc. etc., lo dedicará á los asilados de la Beneficencia.

Sabemos que cada uno de éstos enviará agradecido á la Empresa su fotografía y un poco de pelo.

#### ÚLTIMA HORA.

Día 29.—*Los Organos de Móstoles*.

!!!*Acontecimientos!!!*.... La escena representa una plazuela.

Dos *doncellas* riñeron en escena y el espectáculo fué completo.

Dos moños y unos cuantos rizos quedaron en el suelo como testimonio de la lucha entre una nube de polvos de arroz.

Aquello parecía una lucha de Pielas rojas. Cada una de las contendientes ostentaba en su mano la cabellera de su contraria.

El espectáculo no estaba en el programa, pero no por eso gustó ménos.

DICK.

## PALABRAS! PALABRAS! PALABRAS!

### CRÓNICA DE LA QUINCENA.

Aún rondan por las calles atronándolas con sus gritos, todos los quintos de la provincia.

¡Pobres madres!

En tanto que ellas lloran desesperadas en el seno desierto de los hogares, sus hijos dan muestras públicamente de la alegría más estrepitosa....

Y sin embargo, hay algo de forzado en esas estentóreas carcajadas presagio de lágrimas y de disgustos.

Miéntas no sale el mozo de su provincia, parece que está aún en su casa. Todo le habla de su hogar. El mismo cielo le cobija; le acompañan sus parientes y sus amigos. El servicio militar no se le aparece todavía con los negros colores con que se le adornaron en el pueblo....

Pero llega un día en que recibe orden de partir. Queda entregado en caja y pocos días despues es conducido á la estación. Su corazón empieza á apesadumbrarse. El tren, que acaso ve por vez primera, es negro.... negro, como su presente, como su porvenir.... Silba la locomotora, agitando en el vacío su penacho de nubes; muévase la pesada máquina y el tren se aleja seguido por los gritos, por los suspiros, por los ayes de las pobres madres que con los ojos fijos en el horizonte ven desaparecer como arrastrados en



un torbellino y tal vez para siempre, á los hijos de sus entrañas.

Entonces el quinto empieza á comprender; ve de pronto el abismo que la ley ha abierto entre él y los suyos; desearia poder detener el curso del tren para mirar una vez más á su madre, á su pueblo, á aquellos campos queridos regados con sus lágrimas de niño, con su sudor de jóven..... y se asoma frenético á la ventana del wagon. La ciudad se borra en el horizonte y desaparece en la bruma..... Ya no se oye el tañido de la campana que ántes sonaba alegre en sus oídos. El sol se ha ocultado y la noche empieza á extenderse por el cielo..... Y el pobre quito que se ve tan solo, que se siente tan desgraciado, baja la cabeza, la oculta entre las manos y llora.....

Empieza á conocer que era verdad todo cuanto le decian!

\*  
\*\*

El viernes 21, segun habiamos anunciado, se celebró en el Centro de Artistas é Industriales la velada literario-musical con que la sociedad conmemoró el XIII aniversario de su fundacion.

El acto duró cuatro horas y estuvo sumamente concurrido; quizá demasiado.

Los alumnos de la clase de música de dicho Centro, y los Sres. Bauzá, Donas, Puig, Gomez y Aguado ejecutaron sucesivamente la sinfonia de *Norma*, el miserere de *Il Trovatore*, la *Romanesca del siglo XVI*, una fantasia sobre motivos de *L'Africana*, el *Ave María* de Gounod, primer preludio de Bach, una *melodia* de Monasterio, el *Jesús de Nazareth* de Gounod y un *Nocturno*, dedicado á D. Gabriel Bueno, original del Sr. Donas (D. T.). Los señores Corial, Romero y Visado cantaron el *Non terno*, *Non é vero*, una romanza de la *Vieja*, y la serenata de *D. Giovanni*, acompañados respectivamente al piano por los Sres. Gomez (D. P.) Bauzá y Donas. Y per último, leyeron poesias los Sres. Marqués de Medina, Martínez Gonzalez, Olavarría, Serres, Vera, Guzman, Rubio y Canton.

Tanto éstas como las piezas de música y canto fueron sumamente aplaudidas por la numerosa concurrencia que llenaba el salon. La velada terminó á las once y media.

Merece entre todos particular mencion el *Nocturno*, dedicado á D. Gabriel Bueno, original del Sr. Donas, que tuvo la amabilidad de dárnosle á conocer, y que revela las brillantes disposiciones que somos los primeros en reconocer á tan ilustrado artista, que estudiando para terminar su educacion, ya tan completa, en el difícil arte de la música, llegará indudablemente á realizar las esperanzas que hace concebir.

Agradecemos á la Junta del Centro, el buen rato que nos proporcionó con la velada; pero hubiéramos deseado verla mejor dirigida, porque esta clase de solemnidades exige mucho orden y mucho acierto en la distribucion de los programas.

Nuestra advertencia es un consejo de amigo.

Del estado en que se encuentra la seguridad pública en Toledo.

El lunes entre ocho y media y nueve de la noche, segun se nos ha manifestado por persona que está bien enterada, fueron sustraídos de un cofre en la calle de los Dos Codos, núm. 9, la cantidad de 1.500 á 1.600 rs. en oro y plata, con la circunstancia de que el robo se verificó en el corto espacio de quince minutos, y siendo preciso para llevarle á cabo abrir tres puertas y una caja que aparecen sin fractura.

En cambio todas las noches va al Teatro casi todo el cuerpo de orden público.

\*  
\*\*

El día 19 del corriente tuve el inmerecido honor de ser invitado por el Sr. D. Federico Gill de Albornoz, á la inauguracion de una botica que dicho señor ha establecido en la plazuela de las Tendillas, núm. 9.

El Sr. Albornoz, hizo los honores con la galantería que el talento ostenta siempre en sus actos. Ahora sólo falta que la suerte y el público premien con creces los esfuerzos y los sacrificios que el abrir nueva Farmacia supone.

\*  
\*\*

Por no haber recibido esquela no pude dar cuenta en el número anterior, del fallecimiento de la virtuosa Sra. Doña Josefa Diaz, madre de mi querido amigo el conocido poeta de esta poblacion D. Gabriel Bueno.

Despues de una vida de sacrificios en pro de la familia y de sus hijos, tan respetable señora ha dejado este valle de lágrimas en busca de regiones más serenas.

Reciba su apreciable familia la expresion de nuestro más profundo sentimiento.

\*  
\*\*

Ha comenzado la novena de los Dolores y con ella esas rifas *sui generis* que colocan una mesa de juego en la antesala del templo del Señor.

Y eso que segun mis noticias, el Sr. Gobernador de la provincia ha prohibido las quíuolas que tan mal hablaban en pro de los sentimientos católicos de esta poblacion.

Si es así no le escasearé mis elogios. Ha prestado un buen servicio á la moral.

—♦—

«Y entrando Jesús en el Templo comenzó á echar fuera á los que vendían y compraban en el Templo, y trastornó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas.

»Y no consentia que alguien llevase vaso por el Templo.

»Y les enseñaba diciendo: ¿No está escrito que mi casa, casa de oracion será llamada por todas las gentes?»

S. Marc., IX, 15, 16.—S. Math., XXI, 12, 13.—S. Lúe., XX, 45, 46.

YO MISMO.

TOLEDO, 1879.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FANDO É HIJO,  
Comercio, 31 y Alcázar, 20.



# ANUNCIOS.

**MARIANO RUEDAS É HIJOS,**

OBRA-PRIMA, 22.—TOLEDO.

COMERCIO DE GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

**FABRICA DE JABON,**

premiada en las Exposiciones Aragonesa, de Viena y Madrid.

*En la misma casa se vende COK lavado de primera clase al precio de 16 rs. quintal y 17 puesto á domicilio.*

**CRÍSPULO AVECILLA,**

GRABADOR Y CINCELADOR,

ha trasladado su Establecimiento á la calle del Comercio, núm. 39, donde se ejecutan trabajos damasquinados é incrustaciones de oro y plata sobre hierro y acero.

**D. MIGUEL IBÁÑEZ,** PROFESOR  
DENTISTA  
**OPERADOR Y MECÁNICO,**

practica todas las operaciones relativas á su arte con arreglo á los últimos adelantos Norte-Americanos.

Se construyen piezas artificiales por todos los sistemas conocidos.

HORAS DE CONSULTA DE 10 Á 5.

Habita en Madrid, Puerta del Sol, 13, 2.º, derecha.  
En Toledo, fonda de Santa Clara (Zocodover).

**CASIANO ALGUACIL.** CUATRO CALLES,  
TOLEDO.

Fotografías de los principales monumentos artísticos de España.

**VINOS Y LICORES SUPERIORES.**

**ULTRAMARINOS**

DE

**CÁNDIDO GARCÍA,**

Comercio, 10.—TOLEDO.

Manzanilla superior de Sanlúcar de Barrameda,  
á 13 rs. botella.

**ANTIGUO COLEGIO**

Y ACADEMIA DE PREPARACION

PARA LAS CARRERAS MILITARES,

DIRIGIDO POR EL COMANDANTE

**D. Agustin Montagut y de Félez.**

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

**COLEGIO PREPARATORIO**

PARA TODAS LAS ACADEMIAS CIVILES Y MILITARES,

DIRIGIDO POR EL CORONEL

**D. Antonio Lozano y Ascarza,**

SUBDIRECTOR Y JEFE DE ESTUDIOS QUE HA SIDO DE LA ACTUAL DE INFANTERÍA,  
Trinidad, 16.—TOLEDO.

Admite alumnos internos y externos.

**ALMACEN DE GÉNEROS NACIONALES  
Y EXTRANJEROS**

DE

**BUENAVENTURA CUCHET Y HERM.º**

Comercio, 52.

Grandes y variados surtidos en toda clase de tejidos para la presente estacion.

CASA EN BARCELONA.

**LECHE CONDENSADA**

PREPARADA

POR LA COMPAÑIA ANGLO-SUIZA.

Es considerada como la mejor leche condensada de los Alpes Suizos, y no conteniendo más materia extraña que el azúcar, se adapta perfectamente á toda clase de usos.

Sabido es que la leche es el alimento más sano y el único natural para los niños. Esta leche condensada reúne como alimento muchas más ventajas que la más pura de las leches naturales por ser siempre igual y no contener ninguna de aquellas sustancias que la predisponen á agriarse ni sufrir ninguna variacion.

Se vende en Toledo, almacen de Ultramarinos de Cándido García, Comercio, 10.

SOBRINOS DE TRIANA.

**ALMACEN DE CURTIDOS.**

Comercio, 12.